

MARCHA I

(1 de 2)



Dr. Justo L. González

21 de noviembre de 1996

© Justo L. Gonzalez

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>
info@aeth.org

MARCHA I

(1 de 2)

Estamos reunidos aquí para celebrar los primeros veinticinco años de vida de MARCHA, y para forjar sueños sobre los próximos veinticinco años. Hablemos esta noche del primer cuarto de siglo, y mañana del que ha de seguir.

Hace unos días, un antiguo maestro mío me decía que acababa de cumplir los tres cuartos de siglo. Pensando en los anuncios de casas a la venta, que dicen "tres cuartos, sala, cocina y comedor" le contesté: "No, hombre, no sólo tres cuartos, sino tres cuartos, sala, comedor, cocina y baño".

Lo que dije un poco en son de burla, quizá nos ayude a pensar en lo que significa este cuarto de siglo que ahora celebramos. Lo importante no es solamente los veinticinco años, el cuarto de siglo, sino también todo lo que ha rodeado y sigue rodeando esos veinticinco años--no sólo el cuarto, sino también la sala, la cocina y el comedor. No sólo MARCHA y su propia historia interna, sino también el contexto en que tuvo lugar esa historia, y el modo en que MARCHA a la vez fue influida por ese contexto y ha dejado su marca en él.

Recordemos en primer lugar que cuando MARCHA fue fundada, en mayo de 1971, apenas nos conocíamos entre nosotros mismos. Hoy que llevamos 25 años viéndonos unos a otros repetidamente, y pensando en términos de un solo pueblo, se nos hace difícil recordar

aquellos tiempos. Pero el hecho es que el nombre de "hispanos", que nos fue dado por la oficina del Censo para agruparnos a todos juntos, no era el modo en que la mayoría de nosotros pensábamos de nosotros mismos. Dentro de la Iglesia Metodista Unida, había varios centros de población hispana; pero por lo general cada uno de ellos pensaba en términos de sí mismo, y apenas tomaba en consideración a los demás.

Una de las pocas cosas que nos unían, y que frecuentemente se olvida en estas conversaciones, era la revista *Lecciones cristianas*, que en 1957 comenzó a publicarse traducida del inglés, y unos años más tarde se empezó a escribir directamente en español por nuestros propios líderes. Quizá ése era el principal medio que teníamos de conocernos unos a otros, y de forzarnos a pensar unos en otros.

Había dos conferencias organizadas, la de Río Grande y la de Puerto Rico. La una era principalmente México-americana, y tenía contactos con otros México-americanos metodistas en otras partes del país. La otra se relacionaba principalmente con los puertorriqueños metodistas en Nueva York y sus alrededores.

Una conferencia latina que antes había existido en California se había disuelto. Tras su disolución, la obra latina en California había declinado, hasta que, en 1968, apenas tres años antes del nacimiento de MARCHA, se organizó LAMAG (Latin American Methodist Action Group), y la iglesia latina comenzó a cobrar nueva vitalidad. (Es bueno mencionar, aunque sea

de paso, que Elías Galván, el primer presidente de LAMAG, fue también el primer presidente de MARCHA, y el primer obispo latino en los Estados Unidos.)

Un distrito latino que antes había existido en la Florida también había sido disuelto en 1939, como consecuencia de la reunión entre las tres principales ramas del metodismo. Pronto no quedó sino una sola iglesia latina en Miami, la Iglesia Metodista Hispanoamericana. Fue en el 1959, con la revolución cubana, y especialmente después de 1961, que comenzó a crecer de nuevo el número de iglesias latinas en el sur de la Florida. Luego, al nacer MARCHA, la mayoría de esas iglesias, así como sus miembros y pastores, llevaban menos de diez años en el país, y todavía se veían a sí mismos, no como hispanos acá, sino cubanos exiliados que pronto volverían a su país.

En el nordeste, la primera iglesia metodista hispana fue organizada en 1893, gracias a la obra del misionero mexicano Clemente Mayo, y continuada luego por el también mexicano Alberto Báez. Pero pronto la población latina de Nueva York se fue volviendo cada vez más caribeña, primero con el aumento de la población puertorriqueña a partir de la Segunda Guerra Mundial, y luego con el influjo de los cubanos a partir de la revolución cubana. Esa naciente iglesia latina, sin embargo, permaneció relativamente marginada hasta los mismos días en que se fundó MARCHA. Fue precisamente en ese año de 1971 que por primera vez la Conferencia de Nueva York eligió a dos hispanos como miembros de su delegación a la Conferencia General.

En Chicago, la obra metodista había empezado en el 1926, también entre mexicanos, y luego entre puertorriqueños y otros. No fue sino en el 1969 que se organizó en la Conferencia del Norte de Illinois la Junta Hispanoamericana, que después extendió su impacto al nivel jurisdiccional.

Lo importante es recordar que todos estos esfuerzos, así como otras iglesias latinas que existían aisladas y dispersas en otras ciudades, tenían poca o ninguna relación entre sí. No había tal cosa como un pueblo metodista hispano. Cada cual se identificaba principalmente con su región. Y en ese aislamiento, frecuentemente nuestras iglesias se encontraban sumergidas en conferencias y distritos que no entendían nuestro ministerio, y se ocupaban de él sólo ocasionalmente.

Y si no había tal cosa como un pueblo metodista hispano, mucho menos había tal cosa como un pueblo hispano en los Estados Unidos. Había mexicanos, méxico-americanos, chicanos, antiguos hispanos de Nuevo México, puertorriqueños, cubanos, dominicanos, etc. Pero no había conciencia de que todos juntos éramos tal cosa como "hispanos" o "latinos".

Luego, el hecho de que, en 1970, en San Antonio, un grupo de metodistas latinos se propusiera organizar un caucus nacional, cosa que hoy nos parece perfectamente lógica y necesaria, era por ese entonces una aventura visionaria y hasta revolucionaria.

En este sentido, la iglesia en general, y MARCHA en particular, han ido a la vanguardia de los acontecimientos. En efecto, el nombre de "hispanos" nos lo dio la oficina del Censo, porque en este país todo tiene que ver con la cuestión de raza, y nosotros no encajábamos en los patrones tradicionales. Luego, para de algún modo contar a toda esa población que no era ni blanca ni negra, y que tenía algún contacto con las culturas y tradiciones de América Latina, inventaron el nombre de "Hispanic", aunque como ustedes saben los únicos que se daban a sí mismos el nombre de "hispanos" eran los descendientes de los antiguos neomexicanos que estaban en ese estado antes de la invasión norteamericana.

Pero ese nombre que el Censo nos dio ha resultado ser índice de una realidad que quienes inventaron ese nombre nunca soñaron: que va surgiendo en este país un nuevo modo de ser humano, una nueva cultura, que es el resultado del encuentro de nuestras diversas culturas y tradiciones, todo dentro del contexto de la cultura dominante norteamericana, y gracias en parte a los elementos comunes que sí nos unen a todos--entre otros, el idioma.

Permítanme explicar lo que quiero decir, El lugar en que hoy las diversas culturas y tradiciones latinoamericanas más se encuentran y se impactan entre sí es precisamente aquí en los Estados Unidos. Hay más contacto entre cubanos, mexicanos y puertorriqueños en Orlando, que en la Habana, México o San Juan.

Por mucho que los cubanos en Orlando se llamen a sí mismos "cubanos", el hecho es que ya no son, ni pueden volver a ser, exactamente como los cubanos en Cuba. Especialmente los más jóvenes, son personas de descendencia cubana que han sido afectadas profundamente, no sólo por la cultura dominante en los Estados Unidos, sino también por sus vecinos y amigos puertorriqueños y mexicanos. Y lo mismo es cierto de muchos puertorriqueños en Nueva York y otros lugares. Todavía se llaman a sí mismos puertorriqueños, pero ya no son exactamente lo mismo que los puertorriqueños de la Isla.

Esto puede parecer algo que deberíamos lamentar. Todos sentimos hacia nuestras culturas de origen una especie de apego sentimental, que nos hace añorar las cosas como eran y ya no son. Pero lo cierto es que ninguna cultura que sea verdaderamente viva puede existir sin cambiar, Todas las culturas crecen, se adaptan, se impactan unas a otras, y van formando nuevas culturas y tradiciones.

AETH

Eso es lo que ha estado sucediendo durante los últimos veinticinco años, Hoy el pueblo hispano de los Estados Unidos es uno de los más numerosos de todo el hemisferio--solo le exceden en número México, Argentina y Colombia. Por ello es que hoy las grandes compañías empiezan a tomar en cuenta el "Hispanic market". Por eso es que hoy se publican varias revistas dirigidas exclusivamente a ese mercado. Por eso es que hay cadenas nacionales de televisión y de radio en español.

Y lo interesante es que todo esto es una especie de círculo, pues todos esos medios de comunicación y de mercadeo, precisamente porque nos tratan como a un pueblo, tienden a reforzar nuestros vínculos, como bien puede verse en el sábado gigante o el Show de Cristina.

Pero más interesante todavía es el hecho de que en 1971, cuando las grandes empresas de mercadeo apenas se lo sospechaban, ya hubo un grupo de líderes metodistas que empezaron a pensar en términos de la unidad de nuestra causa: MARCHA--Metodistas Asociados Representando la Causa de los Hispano-Americanos. Cuando todavía había bien poco entendimiento o contacto en el mundo secular entre chicanos y puertorriqueños, y mucho menos entre cubanos y texanos, por obra del Espíritu que hace que los ancianos sueñen sueños y los jóvenes vean visiones, un grupo de líderes metodistas de todas esas diversas regiones y trasfondos decidió que su causa era una, y que para promover esa causa debían organizarse y tomar el nombre de MARCHA.

Mucho se ha dicho que la iglesia va siempre a la retaguardia de los grandes movimientos históricos; pero en este caso nuestra iglesia, nuestra iglesia latina y metodista, estuvo bien a la vanguardia.

Ese es el primer punto que hay que dejar bien claro.

Y es de ese punto que se derivan todos los demás que podríamos recalcar en esta celebración de un cuarto de siglo.

Veamos algunos de ellos.

En primer lugar, MARCHA ha sido un espacio en donde se han forjado muchos de los líderes nacionales de nuestra iglesia. Gracias en buena parte a los esfuerzos de MARCHA, contamos hoy con obispos latinos en Puerto Rico y en los estados de Washington y Nebraska. Varios otros de los líderes de MARCHA debieron haber sido elegidos como obispos mucho antes, o debieran serlo ahora, de no haber sido por el racismo y el prejuicio cultural que repetidamente se manifiestan en nuestra iglesia y sociedad.

MARCHA fue también la cuna en que se forjó el sueño de un Plan Nacional Hispano, y fue a petición de MARCHA que la Conferencia General de 1988 ordenó que se organizara un comité para desarrollar tal plan. Hoy, gracias a MARCHA y a ese comité, la Iglesia Metodista Unida cuenta con un Plan Nacional Hispano. Y, para orgullo nuestro y de MARCHA, cabe decir que la única iglesia que comenzó a elaborar tal plan antes que los metodistas unidos fue la católico-romana, que cuenta en su seno con millones de latinos y latinas. Algunas otras denominaciones tienen oficinas para ministerio hispano; pero ninguna tiene un plan que haya sido discutido, adoptado y financiado por su más alto cuerpo de gobierno, o que tome en cuenta las condiciones particulares del pueblo latino en los Estados Unidos.

La importancia de esto va más allá del hecho de tener un Plan Nacional. Lo que MARCHA ha logrado auspiciando el Plan Nacional incluye al menos dos logros notables. El primero es que ese Plan refleja un modo de entender la iglesia y su misión, y la relación entre misión y organización, que es muy diferente del que tradicionalmente ha dominado en la Iglesia Metodista Unida. En ese sentido, aun sin que ella misma lo sepa, la Iglesia Metodista Unida ha comenzado a desarrollar una nueva eclesiología gracias a MARCHA y al Plan Nacional. El segundo punto que es importante destacar es que el hecho mismo de que se lograra que la Conferencia General adoptase un Plan Nacional implica que por fin hemos convencido (o casi convencido) al resto de la iglesia de lo equivocada que ha estado en el pasado, cuando ha organizado sus ministerios hispanos sobre la falsa presuposición que los hispanos, como otros grupos minoritarios e inmigrantes, acabarían por asimilarse y perder su identidad. Fue ese error lo que llevó a la disolución de la Conferencia Latinoamericana en California y del Distrito Latino de la Florida. Esperemos que el hecho mismo de que hay un Plan Nacional le ponga freno a esa clase de pensamiento.

Aunque no directamente como resultado de MARCHA, pero sí como parte del mismo movimiento del Espíritu, es posible ver a través de los últimos veinticinco años un número de programas, iniciativas y publicaciones que han contribuido al enriquecimiento espiritual de nuestro pueblo, y que posiblemente no hubieran tenido lugar de no habernos unido como lo

hicimos en MARCHA, y de no haber proclamado así el hecho de que la causa hispana es **una** causa-repito: Metodistas Asociados Representando **la** causa de los Hispanoamericanos.

Muchos proyectos, acontecimientos y publicaciones podrían mencionarse en ese contexto. A riesgo de olvidar algunos, y con el ruego de que después me ayuden a recordar lo que se me haya quedado en el tintero, me atrevo a mencionar unos pocos:

En primer lugar, creo que sería interesante, y quizá un buen tema para una tesis doctoral, estudiar las relaciones entre la Conferencia de Río Grande y los orígenes del Programa México-Americano de Perkins y MARCHA. Siempre hubo y sigue habiendo una relación estrecha entre esos tres polos de nuestra realidad, y creo que sería interesante estudiar y mostrar cómo cada uno de ellos ha contribuido a fortalecer los otros dos.

En segundo lugar, es importante recordar el trabajo de abogacía que MARCHA ha emprendido repetidamente, tanto en casos individuales o locales, como al nivel nacional. En ese contexto hay que recordar el papel que MARCHA tuvo en la Prioridad Misional de la Iglesias de Minoría Étnica, y en su renovación cuando ese programa estuvo a punto de expirar. Igualmente, vale la pena mencionar el rol de MARCHA en el proceso que llevó a la autonomía de la Iglesia de Puerto Rico, y el papel que continúa jugando en cuanto a las relaciones entre la Iglesia Metodista Unida y las diversas iglesias metodistas y otras en América Latina. En numerosos

casos específicos, MARCHA ha contribuido a la formación y a los estudios de nuestro liderato, ha defendido a individuos y a congregaciones contra abusos y posibles atropellos, etc., etc.

En tercer lugar, hay que mencionar algunas de las iniciativas que diversas agencias generales han tomado, en parte al menos, porque escucharon el mensaje y los reclamos de MARCHA, y se percataron de la necesidad de responder al reto y la oportunidad de la presencia latina, aun antes o aparte del Plan Nacional. Estoy pensando, por ejemplo, en la serie de publicaciones de himnos e himnarios que comenzó con el *Himnario metodista* de 1973. Aunque ese himnario fue originalmente un proyecto de la Conferencia de Río Grande, pronto comenzó a utilizarse en un número creciente de iglesias latinas en otras partes del país y en Puerto Rico--en parte gracias a las conexiones que se iban estableciendo a través de MARCHA y otros organismos. Luego la Junta de Discipulado publicó los dos tomos de *Celebremos*. Y todo vino a culminar en *Mil voces para celebrar*--un himnario del cual podemos estar verdaderamente orgullosos.

Todo esto no fue obra exclusiva de MARCHA. En algunos de esos proyectos, MARCHA tomó la iniciativa. En otros casos, lo que hizo fue apoyar iniciativas tomadas por otras personas. En otros, no tuvo que hacer más que existir, pues el hecho mismo de la existencia de MARCHA despertó la conciencia del resto de la iglesia, de modo que varias agencias generales, escuelas teológicas y otros organismos se sintieron impulsados a responder a la causa hispana, en parte al menos, porque había una organización de "Metodistas Asociados Representando la Causa de los Hispanoamericanos".

Es por eso que empecé contando de mi profesor que decía haber cumplido tres cuartos de siglo, y a quien le respondí: "Sí, tres cuartos, con sala, comedor, cocina y baño". Al celebrar aquí el primer cuarto de siglo de MARCHA, lo que celebramos no es sólo el "cuarto", la recámara que es MARCHA, sino también la sala, comedor, etc., que le rodean. MARCHA no es solamente nosotros.

MARCHA no es ni ha sido solamente sus miembros, sus asambleas, sus oficinas, sus presidentes y secretarios ejecutivos--dicho sea de paso, que han sido todos magníficos e inimitables. MARCHA es todo eso y más. MARCHA es todo lo que acontece porque MARCHA está ahí. MARCHA es una organización, pero es también un anuncio. Es anuncio de lo que nuestro pueblo puede ser, de lo que la iglesia debe ser.

Es sobre eso, sobre MARCHA como anuncio, que hemos de volver mañana por la noche. Muchas gracias.